

Espacio Diseño

¿Qué es?

Raúl Hernández Valdés
Síntesis Creativa
Ex director del boletín Espacio Diseño


Artículo publicado en el núm. 100 del Boletín *Espacio Diseño*, Julio 2001.

SE DICE QUE LO IMPORTANTE no es llegar sino permanecer, y la publicación del número 100 de Espacio Diseño, nos habla de la presencia de un componente institucional que ha ido cobrando importancia al acrecentar el registro de los testimonios de una buena parte de la historia de CyAD. Hoy pues, encamino la memoria hacia los propósitos que animaron esta idea comunicativa, formulados desenfadadamente en el número cero, aparecido el 15 de julio de 1993.

Aquella aventura, encabezada por la valentía y la audacia imaginativa de un Gerardo Kloss ocho años más joven, y un reducido grupo de colaboradores estudiantes, todavía más jóvenes, fue puesta en marcha con los más limitados recursos; la modestia fue la tónica pero no una limitación para la creatividad. Las circunstancias nos obligaban a hacer lo más con lo menos, a entender prácticamente que menos es más. Pero no partíamos de cero porque lo heredado, como lo ganado, era muy valioso y era necesario reconocerlo.

La sobriedad fue el acicate para la realización de un diseño más que adecuado, de un medio de información y comunicación con miras muy claras: la regeneración y la identificación de los objetivos de CyAD con la comunidad de profesores, alumnos y trabajadores administrativos. Esto significaba estimular la voluntad de gestión de los recursos humanos de la División, lo que era una cuestión de relaciones, de comunicación, de sentido, de significado del trabajo académico y de implicaciones, es decir, de cultura divisional.

Por cultura divisional -de Ciencias y Artes para el Diseño- entendíamos, además, la posibilidad de querer modos propios de razonar, de actuar, de reaccionar, de producir y de relacionarse, modos compartidos por el conjunto de los integrantes de la División, por todos los componentes de su organización. Cultura interna y comunicación interna



son inseparables en el concepto de comunidad, puesto que la cultura, que es un potencial activo, debe materializarse y circular, convertirse en fuerza viva a través de la comunicación y la acción coherentes. Se pretendía mejorar el ambiente de trabajo mediante las actuaciones conjuntas de los profesores y los alumnos en actividades concretas y en ámbitos dinámicos de discusión, seminarios y coloquios. Todo ello requería de un sistema de espacios de operación y de comunicación de resultados. Había que bajar la idea a tierra aunque el presupuesto nos restringiera a las adecuaciones y a la reorganización. A la tarea de articular este sistema se unieron también Ana Julia Arroyo, Alejandro Reséndiz, José Ángel Campos y Alejandro Ochoa. Sin ellos no hubiera sido posible. El sistema incluyó la adecuación de espacios para la exposición de los productos del trabajo académico al alcance de profesores y alumnos, como fue la Galería del Pasillo, y se procuró que existiera mínimamente un espacio de estar y de convivir digno de los profesores, donde siempre hubiera "noticias frescas y café caliente"; éste fue el intento del "velatorio".

Espacio Diseño pretendía ser un subsistema simple y efectivo de este sistema de comunicación e información. Tenía la intención de contribuir a la consolidación del concepto de comunidad. Pensábamos que la única manera de que todo el mundo participara en las decisiones, o que decidiera si lo hacía, era un recurso eficaz de información y, en lo posible, aséptico.

El boletín Espacio Diseño -que eso queríamos que fuera este espacio textual: un boletín informativo- estaría abierto para todo aquel que quisiera expresarse. La manera más sencilla era a través de cartas firmadas y difundidas por este medio de información. Nunca se pretendió que fuera el medio de información oficial. No sólo sería el vehículo para que las resoluciones del Consejo Divisional, de los órganos unipersonales y las instancias de apoyo fueran conocidos y pudiera consultarse la relación de acuerdos producidos; también sería un foro de expresión para todas las opiniones y todas las críticas acompañadas de las propuestas correspondientes. La única condición establecida era que las participaciones consideraran "los límites de la civilidad y la buena fe que regula nuestra libertad de expresión". Los contenidos podían carecer de profundidad académica, pero esta era la idea, porque las revistas En Síntesis y Diseño y Sociedad, también publicadas por la División, cubrían adecuadamente la difusión rigurosa de los resultados de la investigación. Espacio Diseño debía posibilitar la expresión auténtica y el "acercamiento no solemne" a los hechos de la vida académica de CyAD, a su historia cotidiana, y debía mantener una periodicidad regular, cada 15 días, "sin esfuerzos heroicos ni sacrificios apostólicos".

En dos ocasiones se redujo a dos páginas, pero nunca dejó de aparecer y aún entonces su contenido informativo tuvo efectos significativos. Una parte importante de la propuesta fue la sección de correspondencia que se lanzó con el nombre de "Tendedero", donde debía ser posible "que los malos olores de la ropa sucia se ventilen antes de que se apesten los pasillos y mientras se presenta la más inmediata ocasión de lavarla en casa, sin ánimo de molestar a los vecinos". Escribir en las páginas del nuevo boletín era una excelente oportunidad de cambiar las maneras y las formas de establecer nuestras discrepancias, nuestras objeciones y, por qué no, nuestros antagonismos. Intentar la discusión académica dentro de nuevos y más civilizados parámetros permitiría dejar constancia de opiniones que podían generar, con suerte, soluciones a esas diferencias, y valiosas aportaciones a la vida académica.

Algunos participantes deseaban ser capaces de "poner, con nuestros comentarios, de cabeza a nuestra División; al lograr ponerla de cabeza, por simple gravedad, se nos desprenderán los piojos, viejos prejuicios que cobijamos en nuestras testas, y esos recovecos se nos llenarán de brillantes ideas". Así que, manos al piso y echamos a caminar. Muchos sucesos, actividades, funciones acertadas, disfunciones y logros, duelos y celebraciones, reflexiones y reconocimientos, así como múltiples opiniones reflejando distintas visiones de la cotidianeidad académica, fueron quedando registradas para hacer una memoria histórica de CyAD. Recorrer hoy estas páginas es una experiencia emocionante y aleccionadora.

Aquel excelente equipo de trabajo determinó bien sus alcances y sus logros fueron coherentes. La importancia y autenticidad de Espacio Diseño radicarón en la conciencia de su escala, su proporción y su coherencia con la realidad de la División en aquel tiempo. Era uno de los medios que hacía posible una constante auscultación y permitía tomar quincenalmente el pulso a la División para definir, conjuntamente, su rumbo.

Hoy *Espacio Diseño* llega al número 100, lo cual me confirma que su creación fue una idea afortunada, y me lleva también a pronunciar un reconocimiento a la animosa perseverancia de Ana Julia Arroyo, a la intención de Octavio Cuéllar y al esforzado equipo de pasantes que desempeñan la misma tarea de continuar construyendo la cultura divisional. ♦

